

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),  
en ocasión de la inauguración del *Primer diálogo público-privado  
entre la Unión Europea y América Latina: Inversión extranjera directa  
y pymes***

**Santiago, 5 de diciembre de 2011**

Muy buenos días a todos y a todas

Señor Jaime Pérez Vidal, Embajador de la delegación de la Unión Europea en Chile

Señor Patricio Cortés, Jefe de la División de Empresas de Menor Tamaño del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile

Señor Dirk Vantyghem, Director de Asuntos Internacionales, de la Asociación Europea de Cámaras de Comercio e Industria (EUROCHAMBRES)

Señor Fernando Alvear, Gerente General de la Confederación de la Producción y el Comercio de Chile

Aprovecho la oportunidad para agradecer a Mario Cimoli, Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL, a Carlo Ferraro, que trabaja

en el tema de pequeñas y medianas empresas, a Álvaro Calderón, experto en inversión extranjera directa, y a María José Hernández por su apoyo logístico.

Me da mucho gusto dirigirme a ustedes para inaugurar este *Primer diálogo público-privado entre la Unión Europea y América Latina sobre inversión extranjera directa y pymes*, organizado por la CEPAL y el programa *AL-Invest* de la Unión Europea, así como por entes empresariales de la Comunidad Andina, el MERCOSUR, Centroamérica y México.

Este diálogo forma parte de una agenda positiva entre los sectores público y privado de las dos regiones, y técnicos de organismos internacionales. El propósito es crear un espacio de debate y aprendizaje sobre los factores claves para promover la inversión extranjera directa y la internacionalización de las pymes.

Nosotros sabemos que las más altas autoridades de nuestras dos regiones se van a reunir posiblemente a finales de 2012 o, más realistamente, a principios de 2013, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea .

En esa reunión habrá cambios importantes. El fin de semana recién pasado se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Yo estuve allí, y uno de los temas centrales acordados fue que la próxima reunión será una cumbre entre la CELAC y Europa. Se percibe un gran interés por parte de los Jefes de Estado y ojalá pudiéramos llegar con propuestas muy concretas sobre cómo podemos avanzar en el ámbito productivo.

A fines de noviembre estuvimos en Bruselas, en el marco de la Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana, intercambiando miradas desde ambos lados del Atlántico sobre cómo fortalecer las relaciones de cooperación. Allí fuimos testigos de la voluntad política en este sentido expresada por las más altas autoridades de América Latina y por los altos representantes de la Comisión y el Parlamento Europeos.

Existe hoy una situación de incertidumbre y estancamiento en las economías industrializadas y desaceleración en las emergentes. No obstante, creemos firmemente que la actual crisis de las economías europeas, más que alejarnos, debe acercarnos.

Nuestra región, América Latina y el Caribe, tampoco está exenta de este impacto. Es cierto que la crisis nos encuentra bien plantados, pero no podremos salir adelante sin encontrar una solución sistémica a los problemas. En la crisis de 2008 hubo una respuesta más colegiada de los países desarrollados, los Estados Unidos y Europa, ante la crisis de Lehman Brothers. Se buscaron respuestas coordinadas, con estímulos fiscales y económicos tanto en los países emergentes como en los desarrollados, que también se sumaron a la respuesta con estímulos económicos para dinamizar la economía.

La situación actual es diferente. Los Estados Unidos y Europa no están planteando las mismas respuestas para salir de la crisis. En Europa se da más bien la tendencia a la consolidación fiscal, al recorte, a apretar el cinturón, lo que no dinamizará la actividad económica sino que, por el contrario, va a producir una desaceleración problemática.

En la CEPAL estamos siguiendo de cerca estos acontecimientos para analizar cuál puede ser el impacto.

Estimamos que la transmisión de esta crisis vendrá, primero, por el canal financiero, ya que la llegada de financiamiento y los movimientos de liquidez y de capital, se verán afectados.

El segundo canal es el comercial, quizá sea el más delicado, ya que Europa es nuestro segundo socio comercial. Por otra parte, proyectamos que para 2015 Europa podría dejar de ser el segundo socio comercial, para pasar a un tercer lugar después de China.

De hecho, China ya es el primer socio comercial de algunos países de América del Sur, como Chile, donde los Estados Unidos pasaron a un segundo lugar. A su vez, China también está en una fase de desaceleración, aunque más suave, ya que según el Fondo Monetario Internacional este año crecerá un 9,5%, mientras que el próximo su crecimiento alcanzará el 8,5%.

El tercer canal de transmisión de la crisis será el de las inversiones. Esto nos preocupa; ya observamos una caída de los anuncios de inversión extranjera directa de al menos un 20%.

¿Cómo protegernos, cómo creamos más resiliencia frente a la crisis? Estamos convencidos de que una de las respuestas está en las pequeñas y medianas empresas, que en América Latina crean el 60% del empleo, si bien es un empleo precario, no suficientemente formalizado. Además estas empresas se ubican en la escala de menor productividad en comparación con las empresas grandes.

Daré algunos ejemplos para ilustrar lo que acabo de decir. En la Argentina, las pequeñas empresas tienen una productividad relativa de un 36% respecto de Italia, que tiene un 64%, o con respecto a Alemania, que tiene un 70%. Las chilenas tienen una productividad de un 26% respecto del 70% de Alemania. En las medianas empresas, usando nuevamente el caso de Chile, la productividad es de un 46% con respecto al 83% de Alemania. Donde aún hay más problemas es en la comparación de las microempresas, que en Chile tienen el 3% de productividad y en Alemania el 67%.

Es en este tema donde queremos aprender de Europa, por eso nos resulta tan interesante este diálogo entre América Latina y Europa. Cuando una empresa alemana exporta, por ejemplo Siemens, esta compañía encadena a las pequeñas y medianas empresas en su exportación y ganan todas. En América Latina exporta la exportadora y las pequeñas y medianas empresas quedan fuera.

Tenemos que cambiar este diseño productivo, para que las empresas pequeñas y medianas ganen competitividad. Es el tema central de este diálogo. Ahí es donde debemos identificar, con ustedes, los actores principales, los representantes de las principales cámaras de producción, cuáles son esos obstáculos.

Hay un cierto consenso en el mundo, pero especialmente en América Latina y en Europa, de que la desigualdad, la fábrica de la desigualdad, puede conspirar en contra de la salida de la crisis. Debemos atacar esta fábrica de desigualdad y dar prioridad al sector productivo. Lo consideramos una política social porque genera empleo, pero también una política económica y una política tecnológica.

Porque la segunda fábrica de desigualdad en América Latina es la incapacidad de la sociedad de absorber el progreso técnico. Con la Comisión Europea tenemos un gran proyecto, la Alianza para la Sociedad de la Información (*@lis 2*), ya que consideramos que la banda ancha de acceso a Internet es un elemento de productividad y competitividad. Para poder absorber el progreso técnico en nuestras sociedades, lo primero es tener acceso a él, que la información llegue hasta la comunidad más recóndita en los Altos en Bolivia (Estado Plurinacional de). En los lugares alejados o bien las familias pobres no tienen acceso a *Internet* o, si lo tienen, les cuesta 40 veces más que en Europa.

Debemos trabajar en varias vías al mismo tiempo. Quiero comunicarles a ustedes, estimados panelistas, que esta dinámica de diálogo para generar propuestas e incorporar nuevos temas que hoy desarrollamos nos va a ayudar a dinamizar la agenda.

Queremos que los resultados de este encuentro se incorporen en el diseño de una estrategia de la región en los temas de IED y pymes. Así aportaremos a las reuniones preparatorias de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, a realizarse próximamente en Chile, cuyo tema central serán las inversiones.

Esta agenda permitirá establecer una estrategia entre la empresa más grande, la inversión extranjera directa, las grandes empresas exitosas, las Codelco, las *Petrobras*, las *América Móvil*, las *Ideal*, nuestras transnacionales. Ellas son orgullosamente latinoamericanas, pero para que todos nos sintamos igual de orgullosos de ellas, necesitamos que sean ellas también un motor de crecimiento de la pequeña y mediana empresa en nuestra región.

Nosotros apostamos muchísimo a este encuentro, queremos que sea un aporte a las preparatorias que se van a organizar con las cumbres de Estado y Gobierno, todo el próximo año. Tenemos una gran oportunidad, estimado Patricio, autoridades chilenas, colegas. El Gobierno de Chile será el anfitrión, tenemos que hacer un trabajo fino en los 12 meses que nos quedan para la Cumbre, un trabajo de propuestas. Hay que elaborar una agenda donde identifiquemos a los actores que debemos traer a la mesa a dialogar, las conclusiones que tenemos que sacar, la política pública que les pedimos a los Estados y a los Jefes de Estado, qué les pedimos a los bancos que financien.

Lo repito, creo que estamos frente a una oportunidad única dada la complementariedad económica de la Unión Europea y América Latina y el Caribe de las últimas décadas.

La Unión Europea se convirtió en los últimos años en la principal fuente de IED para América Latina y la región se convirtió en el principal destino de las inversiones europeas dirigidas a economías emergentes.

Las inversiones europeas, a diferencia de aquellas de otros orígenes, tienen una gran diversificación en términos de países y sectores de destino, abarcan desde actividades basadas en recursos naturales a la elaboración de manufacturas intensivas en conocimiento (como automotriz, maquinaria y química), hasta un gran número de servicios (telecomunicaciones, energía, finanzas y turismo) que contribuyen a la competitividad de las economías latinoamericanas.

La mayor contribución de la inversión europea está en la creación de nueva capacidad productiva, particularmente en actividades intensivas en conocimiento,

tecnología e innovación. En los últimos años, cerca del 50% de los proyectos anunciados de tipo totalmente nuevo (*greenfield*) y de largo plazo, es decir, de ampliación de la capacidad instalada, se asocia a empresas de la Unión Europea. Entre ellos, destacan la instalación de complejos siderúrgicos, plantas automotrices y el desarrollo de infraestructura moderna para telecomunicaciones y energía. Estas iniciativas tienen un fuerte impacto en las economías receptoras, en términos de empleo, encadenamientos productivos, transferencias de tecnología y fortalecimiento del empresariado local.

Además, las empresas europeas son responsables de más del 60% de los proyectos asociados a actividades de investigación y desarrollo (I+D) en actividades como energía, biotecnología, *software*, química-farmacia y automotriz. Estas iniciativas favorecen la transferencia de tecnología, la capacitación del capital humano, el incremento de los salarios y el desarrollo de una estructura productiva con mayores grados de innovación.

Personalmente, tengo una experiencia muy directa de una inversión en América Latina, la industria automotriz, que en su momento fue una industria que trajo grandes innovaciones. Hay otras, como las industrias farmacéutica, de energía, carreteras, en fin, hay una cantidad de sectores, habría que analizar en qué sectores podemos avanzar un poco más.

No solo las empresas de las mayores economías de Europa (Alemania, el Reino Unido y Francia) reforzaron su posición en los mercados latinoamericanos, sino que también surgieron nuevos actores que alcanzaron gran protagonismo, como España.



Creo que podemos avanzar mucho más. Ahora se nos abre el tema de la banda ancha Brasil-Europa, que es algo impresionante. En la CEPAL estamos elaborando un documento donde mostramos los avances de la inversión europea en nuestra región: el 50% de ella es totalmente nueva (*greenfield*), lo que implica instalación de complejos siderúrgicos, plantas, desarrollo de infraestructura moderna para telecomunicaciones y energía.

Tenemos una buena opción de que estas inversiones creen más empleo, armen encadenamientos productivos, apoyen la transferencia de tecnología y el fortalecimiento del empresariado local.

También percibimos que en las empresas europeas es donde más trabaja en proyectos asociados a investigación y desarrollo. Europa, yo diría, es el continente donde más se está trabajando en energía, biotecnología, *software*, química, farmacia y, de hecho, Europa es responsable del 60% de las inversiones en esta materia.

Europa nos ha traído una cultura empresarial, una cultura laboral que es realmente interesante para nuestra región por el respeto al salario, a las horas de trabajo, es decir, tenemos una cultura ética y política parecida y eso es lo que para nosotros es muy importante.

Por eso les reitero a nuestros amigos de EUROCHAMBRES que para nosotros la experiencia de la Unión Europea es muy relevante en relación con el fomento de las pymes, y un apoyo para su internacionalización. Me gustaría que nos ayudaran a entender por qué la brecha entre las pymes y las grandes empresas en Europa es mucho menor que la que se registra en países latinoamericanos.

Por último, quisiera decirles que en esta nueva Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) existe la voluntad de lograr una mayor articulación entre grandes empresas y pymes a nivel de cada país y también al interior de los países.

Estamos ante una gran oportunidad. Si Europa quiere firmar un acuerdo con el MERCOSUR, creo que nunca habrá encontrado o encontrará un mejor diálogo que hoy, cuando existe esa conciencia, esa voluntad. Ya no solamente se trata de un comercio de bienes y productos, materias primas, sino que la expectativa es hacer encadenamientos a nivel subregional y que estos puedan dar valor agregado y tener una mejor dinámica comercial entre los dos continentes.

Perdonen que me haya tomado un tiempo para reflexionar sobre esto con ustedes pero me parece que estos dos días de diálogo son sumamente importantes. No es este un seminario más, sino el primero de una serie. Nuestra visión desde la CEPAL, con el Gobierno de Chile, es lograr resultados concretos para la cumbre de América Latina y Europa. Así no dirán que vamos de cumbre en cumbre sin muchos resultados. Ahora nosotros tenemos la palabra, tenemos que plantear una agenda, sentar a los actores a la mesa, tenemos que llegar con propuestas muy concretas. A eso es a lo que los invito. También quiero que sepan que la CEPAL, nosotros, estamos a su disposición, que podemos hacer reuniones, números, cálculos, reflexiones, que estamos muy entusiasmados de ser uno de los socios en este magnífico camino.

Muchas gracias, bienvenidos a todos y espero que disfruten el seminario,

Muchas gracias,